



Entendiendo

los Fundamentos
De la **Educación Cristiana**

Tercera unidad – Lección 7

**Ministerios Didaskalia-
Derechos reservados**

Lección 7

La educación como misión de la iglesia Parte II

En la Biblia descubrimos que la misión docente de la iglesia es tan amplia que la educación cristiana debería ser diseñadora del funcionamiento de la iglesia en su totalidad y no de algunos departamentos.

Aun cuando puede echar mano de diferentes programas (escuela dominical, escuela bíblica de vacaciones, cursos bíblicos, etc.) para facilitar el logro de sus objetivos, la educación cristiana como misión de la iglesia no se limita a un proyecto creado por el hombre, y su alcance es mucho mayor que el de un programa.

A lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento vemos que es Dios mismo quien delineó la tarea educativa que le cabe realizar a su pueblo. Los métodos o programas pueden variar con el contexto histórico en que se apliquen. Pero los principios que sustentan la tarea educativa que Dios nos encomendó serán siempre los mismos si nos atenemos al modelo bíblico. A continuación bosquejamos algunos de estos principios.

El objetivo de la educación cristiana es ayudar al crecimiento

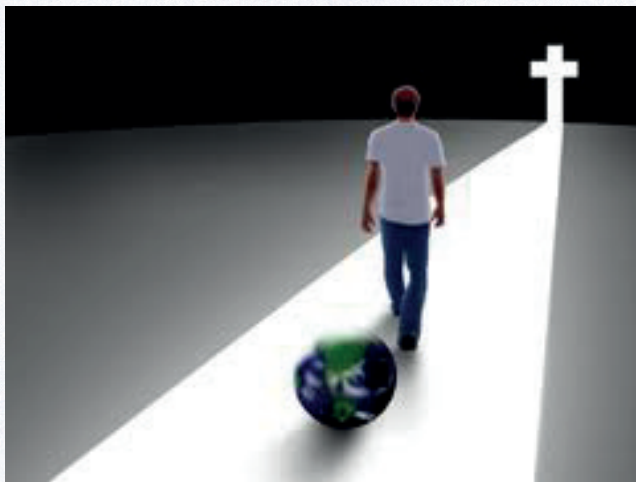
Cuando se habla de educación en su significado más amplio, todo coincidimos en que no es la mera transmisión de datos. La información es sólo un aspecto del proceso educativo. Este se completa cuando logra la formación de la persona, o sea su capacitación para enfrentar la vida.

Ahora bien, cuando estamos pensando en educación cristiana, también la concebimos como un proceso de formación o crecimiento de la persona. Pero, ¿cuáles son los elementos distintivos del crecimiento al que apunta la educación cristiana?

Lección 7

a) Ante todo, se trata del crecimiento a la imagen de Cristo. La educación cristiana no consiste simplemente en la formación de un hombre moral, es cierto que se plantea cuestiones éticas, pero si se quedara en ese nivel no pasaría de ser una simple enseñanza humanista. Tampoco consiste en el desarrollo de algunos valores para que el hombre adquiriera actitudes cristianas.

En la educación cristiana existe un modelo de hombre total hacia el cual se dirige el crecimiento. No es un modelo confuso o relativo. Efesios 4.12-13 nos muestra precisamente ese modelo de hombre hacia el cual la educación cristiana debe conducir: la imagen de Cristo. Según este pasaje, la iglesia debe educar o perfeccionar a sus miembros para que cumplan adecuadamente el ministerio que Dios asignó a cada uno de ellos (v. 12). Al funcionar así, interactuando todos en su ministerio hacia otros, cada miembro alcanza ese crecimiento que puede llevarle hasta la medida de “la estatura de la plenitud de Cristo” (v. 13).



Sintetizando, el crecimiento hacia el que debe apuntar la educación cristiana no es la reproducción de algunos valores cristianos aislados, sino la reproducción cabal de la imagen de Cristo con todo lo que esto implica en la vida del cristiano.

Lección 7

b) En segundo lugar, es un crecimiento que se da en dos dimensiones. El crecimiento del creyente hacia “la estatura de la plenitud de Cristo” se produce en estrecha relación con el crecimiento de la iglesia como cuerpo. No puede darse el uno sin el otro.

Como ya vimos, Efesios 4.13 nos enseña que al participar en la edificación del cuerpo de Cristo –o sea, al relacionarse con otros santos y con Dios– cada creyente alcanza su propio crecimiento. Pero, el v. 12 también nos enseña que la edificación del cuerpo de Cristo sólo se produce cuando los santos se perfeccionan para cumplir su ministerio. En otras palabras, el cuerpo se edifica en tanto que cada miembro individual crece hacia la plenitud de Cristo.

Esta visión teológica del crecimiento en sus dos dimensiones, aplicada al plano educativo de la iglesia, tiene implicancias muy significativas. Apunta a una educación cristiana que ya no se preocupa únicamente por formar a cada cristiano en su contexto individual, sino que es la búsqueda equilibrada del crecimiento como cuerpo y el crecimiento individual, sin que el énfasis en uno de ellos vaya en desmedro del otro.



Esto significa que a la educación cristiana cabe capacitar (o discipular) a cada individuo para el desarrollo de su ministerio con el fin de que se edifique el cuerpo de Cristo. Pero al mismo tiempo, es tarea de la educación cristiana buscar el crecimiento de la comunidad para que ella sirva de contexto para que el individuo crezca en relación con Dios y sus hermanos, se nutra, encuentre su identidad, descubra su rol y ejercite su ministerio.

Lección 7

C) En tercer lugar, se trata de un crecimiento sobrenatural. Al formular una educación cristiana no estamos diciendo que ella es una receta mágica para que se produzca el crecimiento de la iglesia y el de sus miembros. Aquí tenemos otro rasgo que distingue a la educación cristiana de cualquier otro quehacer educativo: el crecimiento al que apunta proviene de la cabeza que es Cristo (vv. 15-16).

Estamos llamados a realizar una educación responsable y sin improvisaciones. Pero sólo es posible en los términos bíblicos en tanto que exista en la iglesia una disposición de entrega a la obra soberana de Dios por medio del Espíritu Santo.



Lección 7

El contenido de la educación cristiana es la interacción entre la Palabra y la vida.

Una de las presuposiciones sutiles que puede conducir a error consiste en concebir el contenido de la educación cristiana como un conjunto organizado de creencias –doctrina – para ser impartidas a personas, las cuales las conocerán y por lo tanto creerán.

Esta visión desplaza a la Palabra de Dios del lugar central en la tarea educativa, razón por la cual deja de ser Palabra viva y se reduce a letra para ser aprendida y creída.

Es fundamental la interacción de la Palabra con la experiencia cotidiana de la comunidad y de cada uno de sus miembros. Sólo así la enseñanza de la Biblia llega a cumplir su propósito último mencionado en 2 Timoteo 3. 16: “enseñar, corregir, instruir para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. Pero esta interacción o diálogo entre la Palabra y la experiencia cotidiana tiene dos caras. Así como la Palabra transforma la vida real, también la experiencia de la vida real interroga a la Palabra buscando respuestas pertinentes que necesita el hombre concreto.

Deuteronomio 6.6-9 es un pasaje que nos explica en términos didácticos cómo funciona la interacción entre la Palabra y la experiencia humana. Allí no vemos una dicotomía entre la doctrina y la vida, entre la teoría y la práctica. Repetir las Escrituras a los hijos, hablar de ellas en todo momento y lugar, atarlas en la mano, ponerlas entre los ojos y escribirlas en los postes y puertas no significa acumular conocimientos bíblicos. Significa más bien amalgamar la Palabra de Dios a la experiencia cotidiana de tal modo que esa experiencia se modifique por la Palabra, y al mismo tiempo exija a la Palabra el mensaje más apropiado para resolver los diversos problemas que plantea la vida, de acuerdo con la voluntad de Dios.

Lección 7

La dinámica de la educación cristiana es la relación interpersonal de los creyentes.

Dijimos que la educación cristiana no es la transmisión de conocimientos bíblicos, sino una capacitación para la vida. En la tarea de Jesús con sus discípulos tenemos el ejemplo más acabado de una educación que forma personas en la vida y para la vida. Jesús no les hablaba de un modelo, sino que él mismo era el modelo. Jesús no daba discursos a sus seguidores en una situación formal (en un lugar determinado, en cierto horario, con un esquema preestablecido), sino que desarrollaba su enseñanza en el contexto de la vida. En situaciones reales ellos preguntaban, le observaban reaccionar, escuchaban sus enseñanzas, presenciaban sus obras de poder. Jesús no les enseñaba lecciones para saber, sino que les enseñaba cómo vivir. Esto sólo podía darse por estar con ellos en una constante interacción personal.

Esa interacción o discipulado es la clave para una educación cristiana que se propone ayudar al crecimiento de la iglesia. Sólo en la relación interpersonal se puede descubrir la Palabra de Dios actuando en la vida de su pueblo y superar el nivel de creencia o concepto aprendido. La relación interpersonal también posibilita un ministerio recíproco entre los cristianos, donde unos proveen a otros ejemplos y estímulo para un estilo de vida cristiano más significativo. La relación de discipulado permite crear un ambiente de aceptación, apoyo, ayuda mutua y amor, único clima en el cual puede producirse el crecimiento.

Según este enfoque, ya no podemos limitar la educación cristiana a entrenar maestros en los métodos más dinámicos o a descubrir cuál es la mejor manera de hacer que los alumnos de la clase hagan correctamente las aplicaciones de lo aprendido.

Necesitamos que los cristianos se capaciten en la docencia, que se perfeccionen en la didáctica, pero, por encima de todo, necesitamos que esos maestros sean modelos y líderes espirituales dispuestos a discipular responsablemente para reproducir en sus discípulos la imagen de Cristo.

Lección 7

Hablando desde la perspectiva teológica, el propósito supremo de la educación cristiana es *“capacitar a las personas para que tengan consciencia del amor de Dios que busca al hombre, tal como se reveló en Jesucristo, y responder en fe a ese amor en formas que les ayuden a crecer como hijos de Dios, vivir de acuerdo con la voluntad de Dios y sostener una relación vital con la comunidad cristiana”*.

Para lograr este propósito la educación cristiana, bajo la dirección del Espíritu Santo, trata de:

- Ayudar a las personas, en cada etapa de su desarrollo, a comprender las altas potencialidades del ser como creación divina, a entregarse a Cristo, y a crecer hacia la madurez como personas cristianas.
- Ayudar a las personas a establecer y mantener relaciones cristianas con sus familias, sus iglesias, y con otros individuos y grupos asumiendo papeles responsables en la sociedad y viendo en cada ser humano un objeto del amor de Dios.
- Ayudar a las personas a alcanzar una mejor comprensión y conocimiento del mundo natural como creación de Dios y aceptar la responsabilidad por conservar sus valores y utilizarlos en el servicio de Dios y de la humanidad.
- Guiar a las personas a una creciente comprensión y apreciación de la Biblia, mediante la cual escuchen y obedezcan la Palabra de Dios; ayudarlas a apreciar y utilizar efectivamente otros elementos de la herencia cristiana histórica.
- Capacitar a las personas para descubrir y cumplir papeles responsables en la comunidad cristiana mediante la fiel participación en la misión local y mundial de la iglesia.

Recuerde hacer uso de todos los recursos disponibles en la plataforma





Entendiendo

los Fundamentos
De la **Educación Cristiana**

**Ministerios Didaskalia-
Derechos reservados**